

Respondiendo a los desafíos educativos actuales, desde la orientación familiar

Addressing the educational challenges nowadays, from family guidance perspective

EMMA VERÓNICA SANTANA VALENCIA

UNIVERSIDAD POPULAR AUTÓNOMA DEL ESTADO DE PUEBLA

Resumen

En el sistema educativo mexicano, la participación familiar es clave para el desarrollo integral de los estudiantes, pero en contextos vulnerables suele faltar apoyo profesional especializado. Docentes con formación en orientación familiar, que poseen competencias psicoeducativas para resolver conflictos y prevenir problemas familiares, promueven mejoras en el bienestar familiar y comunitario. La orientación familiar es un proceso profesional que fortalece vínculos y capacidades dentro de la familia, facilitando la conexión con la escuela y apoyando ante dificultades afectivas, sociales y educativas. Existen programas de posgrado que forman a docentes para atender esta necesidad, promoviendo la inclusión y diversidad desde un enfoque preventivo. En este marco, se realizó una investigación exploratoria-descriptiva para conocer las experiencias de los docentes formados como orientadores familiares, enfocándose en el tipo de apoyo recibido de las autoridades educativas y la aceptación o resistencia mostrada por las familias con las que trabajan.

Palabras clave: *Orientación familiar, docente, familia, orientador familiar, educación.*

ORCID: 0000-0001-8639-3404

Correo electrónico:
emmaveronica.santana@upaep.mx

Abstract

Family interaction is the key to the integral development of students in the educational Mexican system, although in a vulnerable context a participation of specialized professional support is often lacking. Teachers trained in family guidance, who possess psychoeducational skills to solve conflicts and prevent family problems, promote improvements in family and community well-being. Family guidance is a professional process that strengthens bonds and capabilities within a family, facilitating connections with school and providing support when faced with emotional, social, and educational difficulties. There are postgraduate programs that train teachers to address this need, promoting inclusion and diversity from a preventive perspective. In this context, an exploratory-descriptive study was conducted to understand the experiences of family guidance, teachers focusing on the type of support who they received from educational authorities and the acceptance or resistance that families showed.

Key words: *Family guidance, teacher, family, family counselor, education.*

Introducción

La orientación familiar ha evolucionado en las últimas décadas hasta convertirse en una estrategia central para fortalecer las relaciones entre los diferentes actores del proceso educativo. Su acción trasciende el ámbito psicológico y se integra como una práctica social, pedagógica y comunitaria. La escuela, como espacio privilegiado de formación, debe asumir un rol protagónico en la generación de proyectos que integren a la familia como agente corresponsable del desarrollo de niñas, niños y adolescentes. La orientación familiar emerge como una respuesta a las crecientes demandas sociales y emocionales que enfrentan las familias y los estudiantes en contextos contemporáneos complejos. A lo largo del tiempo, sus fundamentos han evolucionado desde enfoques clínicos y terapéuticos hacia modelos psicoeducativos que priorizan la prevención, la formación y el acompañamiento integral. Este enfoque reconoce a la familia como agente primario de socialización y promueve la corresponsabilidad entre padres, escuela y comunidad para fortalecer el desarrollo personal y social de sus miembros. En este contexto, la figura del orientador familiar cobra una relevancia estratégica al actuar como mediador, educador y facilitador de vínculos saludables entre los diferentes actores del proceso educativo. Con lo cual su papel al interior de las escuelas es necesario reconocer y fortalecer.

El presente trabajo de corte cualitativo analiza los fundamentos teóricos y prácticos de la orientación familiar, sus acciones en el entorno escolar y el papel que el docente tiene cuando funge como orientador familiar, a partir de identificar el tipo de apoyo que reciben por parte de las autoridades educativas, así como la aceptación o resistencia que encuentran por parte de las familias a las cuales se les ofrece el servicio. Lo anterior se llevó a cabo a través de una investigación exploratoria descriptiva realizada con docentes egresados de un programa de posgrado en Orientación y Desarrollo Familiar. La investigación forma parte de un proyecto más amplio que tiene como el objetivo de identificar el perfil del orientador familiar a partir de su percepción, funciones y desafíos que enfrenta en la práctica profesional, centrandó su atención de manera particular en los apoyos que reciben de sus autoridades y de las familias de sus contextos laborales.

Ámbito de la orientación familiar

A lo largo del tiempo, diversos investigadores han establecido las bases sólidas de la terapia familiar, las cuales han sido trasladadas al ámbito universitario. En este proceso, el concepto de familia fue incorporado en áreas como la psiquiatría, la psicología y el trabajo social, aportando nuevas perspectivas e indicaciones para el tratamiento familiar, especialmente en situaciones de crisis. Así, se pasó de una etapa centrada en la investigación a la práctica activa de la terapia familiar sistémica, lo que dio lugar a la configuración de las principales escuelas de terapia familiar (Fernández, 2001). En este sentido, es necesario considerar que el trabajo clínico desde la psicología dio origen a lo que hoy se conoce como terapia familiar: un proceso de diálogo e intercambio de ideas donde cada miembro de la familia se convierte en protagonista de su propio desarrollo.

Con el tiempo, surgió un debate sobre la necesidad de superar el enfoque lineal e individualista que había caracterizado las intervenciones familiares hasta ese momento. Se cuestionó la figura del terapeuta como único “experto”, capaz de identificar con claridad estructuras disfuncionales y patrones de interacción problemáticos dentro del sistema familiar (Bertrando y Toffanetti, 2004). En respuesta, emergió una nueva forma de abordar el trabajo con familias, enfocada en involucrarlas activamente en la comprensión y atención de los diagnósticos de sus integrantes.

En este contexto, se consolidó el modelo psicoeducativo, cuyos orígenes se remontan a la década de 1930, cuando se utilizó por primera vez en clínicas universitarias (Reisman, 1991). Sin embargo, su reconocimiento y aplicación efectiva no se consolidaron sino hasta décadas posteriores del siglo XX. Este modelo guarda una estrecha relación con la educación, ya que parte del supuesto de que, al igual que en la terapia donde se aprenden conductas positivas, en la psicoeducación se promueve un aprendizaje orientado a acciones educativas y formativas en el contexto familiar. Inicialmente, este enfoque se desarrolló en grupos de apoyo psicosocial para familias de pacientes con esquizofrenia, con el objetivo principal de reducir la emotividad expresada. Pero fue transitando a prácticas con familias que manifestaban problemáticas propias de su ciclo vital, o en su quehacer cotidiano.

El enfoque psicoeducativo, aunque nace de expertos en terapia familiar, se caracteriza por su independencia de corrientes clínicas dominantes, lo que le confiere autenticidad y originalidad. Aquí, el rol del terapeuta cambia de “experto” a “rehabilitador” (Bertrando y Toffanetti, 2004). Esta propuesta promueve una intervención integral que incluye a la familia del paciente, mediante principios metodológicos como la construcción de una alianza entre familia y profesional, la provisión de información clara y accesible, la creación de un ambiente favorable, la reintegración progresiva del paciente a su entorno familiar y por último la vinculación con la institución responsable de su tratamiento. Asimismo, las modalidades psicoeducativas comparten elementos como el apoyo a la familia, la responsabilización del entorno familiar en la génesis del problema y el fortalecimiento de habilidades familiares positivas (Albarrán y Macías, 2007), lo cual puede desarrollarse eficazmente desde contextos educativos, dejando evidencia de los inicios del acompañamiento a las familias, con el papel de “orientador”, el cual suele llevarse a cabo por los para profesionales de la educación familiar (Geidel, 2015), entre los que se encuentran los docentes.

Las intervenciones psicoeducativas tienen un enfoque de corte conductual y suelen distanciarse de las tradiciones clásicas de la terapia familiar. Estas se estructuran como acciones formativas y educativas orientadas a promover cambios en el comportamiento de los miembros del sistema familiar, permitiendo su crecimiento

individual y colectivo. De este proceso surge la noción de “orientación”, entendida como un proceso que se extiende a la educación, además de estar presente a lo largo del ciclo vital, que contempla dimensiones personales, evolutivas, familiares, profesionales, sociales y escolares (Martínez et al., 2015).

Siguiendo con esta perspectiva, la orientación se concibe, en un primer momento, como un proceso psicopedagógico sustentado en un conjunto de conocimientos que permite aplicar principios teóricos para diseñar, ejecutar y evaluar programas de intervención destinados a generar cambios positivos en los individuos y su contexto, favoreciendo su autonomía, así como el crecimiento personal y social (Rodríguez, 1993). Bisquerra (2003) sostiene que la orientación es un proceso de ayuda ofrecido de forma continua a lo largo de la vida, con el fin de potenciar el desarrollo integral de la persona.

Cuando se vincula con el ámbito familiar, la orientación se concreta en intervenciones psicoeducativas fundamentadas en los principios de la orientación educativa. Según Repetto (2002), esta se define como el conjunto de conocimientos, teorías y principios psicopedagógicos orientados a la planificación, diseño, aplicación y evaluación de intervenciones que promuevan el desarrollo personal en sus dimensiones cognitivas, profesionales, emocionales, sociales y morales, así como su interacción con contextos educativos, comunitarios y organizacionales.

La familia, en este marco, se posiciona como el agente fundamental en la construcción de la persona, promoviendo una educación para la vida. Esta visión permite comprender la Orientación Familiar como un proceso estructurado de ayuda cuyo objetivo es facilitar una dinámica familiar positiva, resolver problemas y fomentar la toma de decisiones a partir de los propios recursos educativos de la familia y desde la educación (Martínez y Álvarez, 2002). Para lo cual, se puede afirmar que la orientación familiar constituye una disciplina de carácter científico, sustentada en un cuerpo teórico que respalda intervenciones orientadas a facilitar el desarrollo y crecimiento de los miembros de la familia, fortalecer su dinámica, mejorar el ejercicio de sus funciones, promover la toma de decisiones y solucionar problemas. Sus objetivos fundamentales son: optimizar el desarrollo del individuo y de la familia como sistema, prevenir situaciones conflictivas durante su evolución, y facilitar la resolución de problemas a lo largo del ciclo vital (Martínez et al., 2015).

De manera que la orientación familiar puede ser una manera eficaz de abordar problemáticas propias del desarrollo evolutivo de la familia, así como situaciones de índole educativo que se manifiestan en la escuela. Lo anterior da cuenta de que la interacción más propicia para su desarrollo es en el ámbito educativo. Debido a que la educación al ser el proceso a través del cual se favorece la mejora del ser humano permite el reconocimiento en la práctica de tareas como el cuidado, la guía, el acompañamiento, así como actividades concretas para fortalecer a la persona en su vida futura, entre las que se incluye la toma de decisiones, el diálogo y la consolidación de un plan de vida (Santana, 2022). Dichas acciones formativas dentro del contexto familiar pueden orientarse desde la escuela y quienes asumen esta actividad son los docentes, que se capacitan convirtiéndose en los orientadores familiares.

Acciones de la orientación familiar en la escuela

La orientación familiar se concibe como un proceso de ayuda profesional que utiliza estrategias especializadas para fortalecer las capacidades del sistema familiar, promover vínculos afectivos sólidos, fomentar el bienestar y desarrollo personal de sus integrantes; en el contexto escolar. Esta orientación cumple una función clave, ya que se convierte en un recurso de apoyo para aquellas familias que enfrentan dificultades en los ámbitos afectivo, social o educativo, al tiempo que facilita el diálogo y la

colaboración con la institución educativa.

Más allá de ser un mero canal de comunicación entre escuela y familia, la orientación familiar tiene una incidencia profunda en el ámbito educativo, permitiendo el diseño de programas y proyectos que respondan a las diversas necesidades de la comunidad escolar. Autores como Jaramillo (2002) y Repetto et al., (2007) destacan que esta labor requiere un enfoque interdisciplinario, integrando a docentes, psicólogos, pedagogos, sociólogos, médicos y otros profesionales comprometidos con el desarrollo humano (Vargas et al., 2023).

En este marco, la orientación familiar se traduce en modelos de intervención diseñados para complementar la labor formativa de la escuela. Estos modelos promueven la formación de padres, la autogestión familiar, la creación de ambientes inclusivos y el desarrollo de competencias para afrontar los desafíos contemporáneos. Dichas intervenciones se fundamentan en una relación de corresponsabilidad entre familia, escuela y comunidad, que fomenta la toma de decisiones compartidas, el fortalecimiento de vínculos afectivos y la construcción de canales de comunicación positivos (Borja et al., 2018; Ruiz y Gómez-Becerra, 2021).

En la práctica educativa cotidiana, resulta evidente la necesidad de consolidar la orientación familiar como una estrategia estructural dentro del sistema escolar. La escuela, como promotora de educación y cultura, tiene la responsabilidad de liderar este proceso, estableciendo vínculos consistentes con las familias. En este sentido, el rol del docente es fundamental, debido a que actúa como mediador y facilitador de relaciones formativas significativas entre los diversos agentes educativos (Vargas et al., 2023).

Frente a los constantes desafíos sociales, la relación entre familia y escuela cobra una relevancia especial. Su fortalecimiento permite construir respuestas pedagógicas más eficaces, articuladas en programas y proyectos con objetivos compartidos que integren la interacción entre hijos y padres, estudiantes y docentes, así como la comunidad educativa y la sociedad (Romero et al., 2017).

Desde esta perspectiva, el acompañamiento familiar se posiciona como una acción educativa importante. Según la Real Academia Española (2024), acompañar implica estar con otro, caminar juntos. En el ámbito educativo, este concepto adquiere una dimensión dialógica, en la que los adultos significativos —padres, cuidadores, docentes— ofrecen orientación, apoyo emocional y guía durante momentos críticos del desarrollo. El contexto familiar, como primer espacio de socialización, constituye el entorno ideal para fomentar este acompañamiento, que influye directamente en el desempeño escolar y social de niños y adolescentes (Romero et al., 2017; Álvarez et al., 2021).

La evidencia empírica y teórica respalda la importancia de una mirada sistémica e inclusiva por parte de las instituciones educativas. Cuando estas logran establecer relaciones asertivas con las familias, los docentes se convierten en agentes articuladores, capaces de diseñar estrategias que promuevan la participación activa de los padres en el proceso formativo. De este modo, el acompañamiento se entiende como un conjunto de acciones psicopedagógicas que, en colaboración entre escuela y familia, inciden directamente en la formación integral de los estudiantes (Álvarez et al., 2021). Finalmente, el acompañamiento familiar efectivo permite establecer acuerdos entre los distintos actores, crear espacios inclusivos, fortalecer la corresponsabilidad educativa y mejorar los canales de comunicación. Todo ello contribuye a una formación más completa, consciente y adaptada a los desafíos del contexto actual.

El papel del orientador familiar como educador

Cuando se hace referencia a los diversos actores que intervienen en el proceso educativo, es posible distinguir a los docentes, quienes han mostrado un interés genuino en el desarrollo integral de sus alumnos y de sus familias como personas. La actividad de educar une tanto a los padres como a los profesores en sus propósitos; sin embargo, cada uno se acerca al hijo o alumno desde una posición y una perspectiva distintas. Esto hace necesario organizar un trabajo conjunto y colaborativo entre ambas instancias (Grande, et al., 2009).

La realidad actual es sumamente compleja, ya que muchos estudiantes se desarrollan en contextos marcados por la violencia, la corrupción, la presencia de sustancias tóxicas —tanto para su consumo como para su comercialización—, la pobreza, el desempleo, los problemas de comunicación, la desnutrición y la crisis de valores, entre otros factores. Estas problemáticas se trasladan inevitablemente al ámbito educativo. En este contexto, el orientador familiar puede desempeñar un papel clave y comprometido en el proceso formativo, mediante la implementación de programas de orientación familiar. Estos programas tienen como finalidad garantizar y potenciar el aprendizaje, así como el crecimiento personal y social del estudiante. Asimismo, buscan fortalecer las aptitudes, la comprensión, la confianza y las habilidades parentales, atendiendo a las familias tanto en lo individual como en lo colectivo (Grande et al., 2009).

En la relación entre familia y escuela, es común observar que muchos de los problemas que se manifiestan en el entorno escolar surgen por la falta de comunicación entre ambas partes. Diversos estudios destacan la importancia de contar con una figura intermediaria que posea conocimientos especializados en las interacciones humanas y en la naturaleza del comportamiento. En este sentido, el orientador familiar puede actuar como mediador entre los padres y la escuela en situaciones de conflicto (Sáenz, 2019). La clave de su intervención consiste en construir relaciones de cooperación que apoyen a niños y adolescentes con cualquier tipo de dificultad escolar, al mismo tiempo que acompaña a los padres en el desarrollo de competencias que fomenten una interacción humana positiva, con impacto directo en la vida en sociedad (Sáenz, 2019).

Por tanto, es fundamental facilitar condiciones adecuadas —como perfiles profesionales, tiempos y espacios de encuentro— para que estas interacciones se desarrollen de manera óptima. Asimismo, se requiere la creación de programas y proyectos organizados de forma sistemática, diseñados e implementados por profesionales capacitados, con conocimientos sólidos. El papel educativo del orientador familiar se fundamenta en proporcionar herramientas, conocimientos y apoyo emocional a las familias, de manera que puedan cumplir efectivamente su rol como agentes de socialización primaria (Vidal, 2023).

En este marco, el orientador familiar en la escuela actúa como un psicoeducador, por que ofrece información precisa sobre el desarrollo evolutivo, comparte pautas de crianza, ayuda en la comprensión de las distintas dinámicas familiares que influyen en el rendimiento académico, orienta en el bienestar emocional y el desarrollo integral de los estudiantes (Vidal, 2023). Su integración en equipos interdisciplinarios dentro de la institución educativa, le permite colaborar con docentes y especialistas para alinear las estrategias del hogar y del aula dentro de un modelo educativo sistémico (Almedina y Rodríguez, 2020).

Finalmente, el orientador familiar, en su rol de educador, cumple una función estratégica: colabora con las familias para fortalecer su rol educativo, previene dinámicas disfuncionales, trabaja en conjunto con la institución escolar y contribuye al fortalecimiento del tejido socioeducativo. Su intervención no solo transforma la vida familiar, sino que también puede modificar de manera significativa la trayectoria

académica y emocional de los hijos o estudiantes (Castellanos, 2017). Apoyado en principios pedagógicos y sistémicos, el orientador familiar contribuye a la construcción de comunidades educativas más resilientes y cohesionadas, donde la familia asume un rol activo y competente, basado en una formación sólida y científica.

Metodología y resultados

El presente reporte surge de una investigación como un estudio de tipo exploratorio-descriptivo aplicado a docentes egresados del programa de Maestría en Orientación y Desarrollo Familiar de una universidad privada en el estado de Puebla. Se llevó a cabo la investigación con el consentimiento previamente informado de su voluntaria participación. Para llevar a cabo el estudio se desarrolló y administro un cuestionario en línea a través de un formato de Google que contaba con 29 preguntas distribuidas así; 12 de ellas exploraban los datos sociodemográficos como laborales, mientras que las 17 restantes tenían relación con las siguientes dimensiones:

1. Perfil del orientador familiar.
2. Competencias profesionales.
3. Problemáticas/obstáculos frecuentes.
4. Tipos de apoyo.

A partir de las respuestas obtenidas, se realizó un análisis de datos sociodemográficos, los cuales se organizaron en un documento en Excel. Las respuestas a las preguntas abiertas se integraron y se analizó la información de la cuarta dimensión, a partir de las siguientes interrogantes:

- ¿Tus superiores apoyan la orientación familiar en tu contexto laboral?
Si/No/Otros
- ¿Cuáles son esos apoyos?
- ¿Qué respuesta hay por parte de las familias hacia la orientación familiar en tu contexto?
- A manera de cierre, coloca una opinión final sobre la labor orientadora con las familias

Se contó con la participación hasta de 36 docentes egresados del posgrado en Orientación y Desarrollo Familiar, que se encuentran activos en instituciones educativas del sector tanto público como privado, a continuación, se puede observar sus características:

Tabla 1.
Descripción población participante

POBLACIÓN	EDADES	ESTADO CIVIL	LUGAR DE TRABAJO
Mujeres 30	Rango 30 a 60	Casados 13	Pública 22
Hombres 6	años	Solteros 15	Privadas 14
		Unión libre 4	
		Separado/a 3	
		Divorciado 1	

Nota: Elaboración propia

Entre las respuestas proporcionadas por la población a la primera pregunta ¿Tus superiores apoyan la orientación familiar en tu contexto laboral? Si/No/Otros, se encontró que de los 36 participantes un total de 22 profesores consideran afirmativo y

positivo el apoyo de sus autoridades para llevar a cabo su función orientadora con las familias. Esto representa el 61.11% de los profesores, lo que indica que más de la mitad de los directores de escuelas o instancias educativas consideran que el trabajo de los profesionales en orientación familiar los convierte en agentes importantes de cambio para sus instituciones y requieren de soporte para llevar a cabo su función.

En la integración de las respuestas a la pregunta *¿Cuáles son esos apoyos?*, los participantes describieron como determinante la promoción de espacios para el desarrollo de las familias mediante la generación de las siguientes acciones:

1. Curso-talleres.
2. Promoción de herramientas y estrategias que promuevan un acompañamiento cercano con las familias, los docentes y los estudiantes (escucha activa, resolución de conflictos, toma de decisiones, manejo de la comunicación asertiva).
3. Vínculo con instancias externas para la canalización de los interesados.
4. Proporcionar las condiciones para la formación del orientador familiar.

Estas acciones son posibles de observar desde la perspectiva de los docentes, debido a la recuperación de sus propias voces con las siguientes participaciones:

- *Se implementan gacetas informativas para las familias, cursos, talleres y orientación a padres (19M)*
- *Permiten realizar pláticas para padres y entrevistas individuales (11M Orientamos desde la función de manera pedagógica y educativa brindando herramientas, acercando convenios con instituciones o canalizando a las familias a instancias correspondientes (20M)*
- *Tiempo / apoyo en mi formación (17M)*

En la pregunta *¿Qué respuesta hay por parte de las familias hacia la orientación familiar en tu contexto?*, se observaron datos muy variados, ya que existe todavía una polarización entre las familias que reciben el acompañamiento. Esta discrepancia se observa entre el reconocimiento de una necesidad de apoyo y orientación como familias, y en el otro polo la negación para recibir ayuda. De manera descriptiva se distinguieron las siguientes repuestas por parte de los docentes, que se integran en los siguientes rubros:

- *Colaboran cuando se sienten escuchados y reconocidos (2M)*
- *No terminan por convencerse (25H)*
- *Aún puede presentarse resistencia o bien desconocimiento (12M)*
- *Hay respuestas polarizadas, por un lado, permiten la intervención y en el caso opuesto se cierran a ella (32M)*

De manera menos consistente pero puntual en algunos comentarios de los participantes, se puede observar a través de la evidencia la presencia de situaciones de vulnerabilidad ante la necesidad de cubrir necesidades básicas y contextos laborales poco favorecedores, lo que limita o condiciona la participación de los padres de familia en los distintos proyectos de apoyo que desde las escuelas se promueven mediante talleres, cursos, conferencias y entrevistas.

En lo que se refiere a la solicitud explícita sobre lo que comprenden sobre la orientación familiar, se les pidió que compartieran su punto de vista a través de la siguiente frase, *A manera de cierre, coloca una opinión final sobre la labor orientadora con las familias*. Entre sus respuestas se encontró lo siguiente:

1. Es de suma importancia ya que genera cambios positivos.
2. Es necesaria en varios niveles, tanto personal, familiar, social, escolar y en las empresas.
3. No existen espacios para llevar a cabo la función orientadora.

4. No hay reconocimiento ni promoción de la labor.

Los testimonios de los docentes que dan cuenta de las categorías previas se integran en las siguientes participaciones:

- *Orienta, acompaña, acoge a las diferentes problemáticas de la familia para dar pautas/diseño de estrategias para una mejor dinámica familiar (17M)*
- *Es una labor muy trascendental e importante tener la oportunidad de guiar, acompañar, sensibilizar, compartir información y conocimientos de temas que permitan solucionar o mejorar su función como padres y las dinámicas familiares. En la medida de lo posible hacer conciencia a las familias para mejorar su convivencia (19M)*
- *En México, aun se necesita subrayar la importancia del profesional que puede ayudar a las familias desde el acompañamiento en diferentes formas para empoderar el papel crucial de la familia hoy en día en la sociedad (24H)*
- *Es importante para aún no se les da el espacio para el trabajo (5M)*

Los datos anteriores, muestran la importancia que el proceso de la orientación familiar tiene, da cuenta de que todavía se tiene que seguir trabajando para que tengan espacios, conocimiento y valoración de su potencial para apoyar los procesos psicoeducativos desde las instituciones educativas. La capacidad de los docentes para llevar a cabo un proceso reflexivo de autoevaluación, así como el análisis de las condiciones que poseen para laborar, son evidencia de que existe todavía una polarización de la función de la orientación familiar, su impacto, su influencia y la respuesta que puede dar a los requerimientos de los diversos contextos educativos actuales.

Discusión

La orientación familiar, tiene desde su origen un fundamento científico que permite vincular la educación con las diversas acciones psicoeducativas. Lo que nos lleva a reconocer que la labor y función, no son improvisadas, se requiere de una formación seria, sólida y amplia en diversas disciplinas. Por si misma se ha ganado a través del tiempo su papel como el recurso que colabora en los distintos procesos educativos de las escuelas, debido a que ese espacio es el ideal para llevar a cabo proyectos y programas formativos y de acompañamiento, que promuevan acciones positivas en contextos y realidades complejas, como las que se viven en la actualidad.

El papel del orientador familiar en la figura del docente es el eje central de esta actividad formativa y educativa. Son agentes de cambio que colaboran en el proceso educativo de manera alterna a la educación formal. Se capacitan para hacer de esta función un ejercicio profesional, pero con un interés genuino por ayudar a las familias, estudiantes y docentes de sus propias comunidades. Sin embargo, en este trabajo de autoanálisis, los docentes orientadores familiares, afirman que es necesario seguir desarrollar nuevas competencias adaptadas a las realidades y fenómenos actuales, los cuales demandan de ellos respuestas asertivas, efectivas y creativas, debido a que no todos cuentan con el apoyo total de sus autoridades y de la misma comunidad. Es evidente que en ese sentido poco a poco han ganado terreno y van consolidando su papel como expertos, tanto al interior de sus escuelas como con su objeto de estudio y trabajo que es la familia. Se observa que en algunos casos sus autoridades les han reconocido como colaboradores con conocimientos y funciones que promueven de manera eficaz la integración de la familia y la escuela. Pero hay que seguir trabajando arduamente en este sentido.

Se deduce de la voz de los participantes, que es necesario seguir laborando para que las familias de sus contextos valoren su función, y logren persuadirlos de que su labor es de carácter preventivo, de apoyo y acompañamiento; pero que se requiere de

establecer puentes de colaboración entre ambas partes, debido a que el interés común son los estudiantes o hijos según el lugar donde se posicionen. Es de reconocer que los docentes que se han capacitado y formado como orientadores familiares, manifiestan un genuino interés por ayudar a las personas de sus entornos, lo cual es una manera de educar y educarse a sí mismos.

Conclusión

A partir de los datos obtenidos y el análisis de las respuestas de los participantes, se concluye que la orientación familiar en la escuela no debe entenderse como una acción aislada o complementaria, sino como una parte estructural del proyecto educativo. En un mundo cada vez más interconectado y desafiante, el fortalecimiento de los vínculos entre familia, escuela y comunidad se convierte en una necesidad ineludible. La implementación de modelos de intervención participativos y flexibles, junto con el compromiso de los actores educativos, permitirá avanzar hacia una educación más humana, inclusiva y corresponsable. La orientación familiar, entendida como un proceso de ayuda sistemático y formativo, se posiciona como una herramienta clave para fortalecer el tejido educativo y social desde la raíz: la familia.

Los hallazgos de la presente investigación evidencian tanto el potencial transformador de la labor orientadora como los retos estructurales y culturales que aún persisten en su implementación. Si bien una parte significativa de los docentes reconoce el valor y la pertinencia de esta función, también se señala la necesidad de generar condiciones institucionales más propicias, espacios de reconocimiento profesional y una mayor apertura por parte de las familias. En este sentido, el orientador familiar no solo debe contar con formación sólida y herramientas psicoeducativas, sino también con el respaldo de las autoridades escolares y políticas públicas que legitimen su intervención. Consolidar su papel como educador y acompañante del desarrollo familiar implica fortalecer la colaboración interdisciplinaria, la participación activa de las familias y la creación de modelos educativos que atiendan a la diversidad de la población, que fomenten la resiliencia y que rescaten este sentido del desarrollo de las personas, para recuperar el valor de la humanidad. De este modo, la orientación familiar no solo contribuye a resolver problemáticas inmediatas, sino que se convierte en un pilar para la formación integral y sostenible de las nuevas generaciones.

Referencias

- Almedina, M., y Rodríguez, R. (2020). Las competencias profesionales del orientador escolar: El rol que representa desde la visión del alumnado. *Revista de Investigación Educativa*, 38(1), 71–88. <https://revistas.um.es/rie/article/view/321041>
- Albarrán, A., y Macías, M. (2007). Aportaciones para un modelo psicoeducativo en el servicio de psiquiatría del Hospital Civil Fray Antonio Alcalde en Guadalajara, Jalisco, México. *Investigación en Salud*, (agosto-Sin mes), 118–124. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14290206>
- Álvarez, E., Herrera, J., y Guzmán, L. (2021). *Familia y escuela: Corresponsabilidad en los procesos de acompañamiento educativo*. Editorial Universitaria.
- Bertrando, P., y Toffanetti, D. (2004). *Historia de la terapia familiar. Los personajes y las ideas*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Bisquerra, R. (2003). *Modelos de orientación e intervención psicopedagógica*. Praxis.
- Borja, N., Brunal, L., y Osorio, D. (2018). Modelos de intervención familiar desde el contexto escolar. *Revista de Investigación Educativa*, 36(2), 123–145.
- Castellanos, B., (2017). La orientación familiar como experiencia pedagógica. *Revista Panamericana de Pedagogía*, (25). <https://doi.org/10.21555/rpp.v0i25.1687>
- Geidel, A. (2015). La pedagogía familiar y la educación familiar como contextos teóricos de la asignatura educación y familia. *Revista Internacional de Apoyo a la Inclusión, Logopedia, Sociedad y Multiculturalidad*, 1(1), 11–23.
- Grande, M., de Gregorio, V., y Ortiz, I (2009). El reto de la orientación familiar en los centros educativos. Una realidad que necesita mejorar. *Apuntes de Psicología*, 27(3), 441–456. <https://apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/15>
- Jaramillo, L. (2002). *La orientación familiar como intervención interdisciplinaria*. Ediciones Pedagógicas.
- Martínez, M., y Álvarez González, B. (2003). *Orientación familiar. Unidades didácticas*. UNED.
- Martínez, M., Álvarez, B., y Fernández, A. (2009). *Orientación familiar: Contextos, evaluación e intervención*. Sanz y Torres.
- Real Academia Española. (2024). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es>
- Reisman, J. (1991). *A history of clinical psychology*. Taylor & Francis.
- Repetto, E. (Coord.). (2002). *Modelos de orientación educativa. Volumen I: Marco conceptual y metodológico*. UNED.
- Repetto, E., Peña, M., Mudarra, J., y Ubarri, L. (2007). Escuela y familia: Una relación necesaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 18(1), 45–60.
- Romero, L., Martínez, J., y Vásquez, P. (2017). Educación y acompañamiento familiar: Retos y propuestas desde la escuela. *Revista Latinoamericana de Educación*, 22(3), 78–95.
- Ruiz, J., y Gómez-Becerra, M. (2021). Corresponsabilidad educativa y desarrollo comunitario. *Revista Iberoamericana de Educación*, 27(4), 34–50.

- Sáez, M. (2019). Altas capacidades, educación y orientación familiar. Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños, (50), 159–172. <https://institutoecg.es/wp-content/uploads/2019/05/Altas-capacidades.pdf>
- Santana, E. (2022). Familia, escuela y docentes, una tríada de estudio desde la universidad para dar respuesta a la realidad. En E. Santana y A. Gaeta (Eds.), Experiencias educativas de investigación: Familia, escuela y docentes (pp. 191–222). Editorial Aula de Humanidades y UPAEP.
- Vargas, J., Cabezas, C., y Caballero, F. (2023). Aportes interdisciplinarios a la orientación familiar en el entorno escolar. Universidad de los Andes.
- Vidal, M. (2023). Orientación familiar como aporte significativo al proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes con carencia afectiva. Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional, 8(4), 1031–1050. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9152187>



Universidad
Autónoma de Tlaxcala

Facultad de Ciencias
para el Desarrollo Humano

